



Berit Olam
Número especial

RECENSIONES



LA DEIDAD

Peckham, John C. *La Deidad. Una introducción al Dios triuno*. Fundamentos de la teología cristiana, vol. 4. Trad. Joel Iparraguirre. Lima, Perú: Ediciones Evangelium, 2021. Pp. xii + 128.

La Deidad es el cuarto volumen de la serie *Fundamentos de la teología cristiana* que viene publicando Ediciones Evangelium. Este volumen ha sido escrito por John C. Peckham, quien obtuvo un doctorado en teología en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, Michigan, EE. UU., y que desde el 2013 se desempeña como profesor de teología y filosofía cristiana en dicha institución.

En esta obra, Peckham ha realizado una introducción de gran valor para la teología contemporánea. Él explora diversas problemáticas pasadas y actuales sobre la Deidad que son presentadas en 12 capítulos que, a su vez, han sido divididos en tres secciones principales.

“¿En qué Dios creemos?” es la primera sección y tiene 6 capítulos además de un excursus o apéndice. En esta sección, el autor explora los conceptos fundamentales acerca de los atributos divinos de acuerdo con los filósofos griegos, el teísmo clásico estricto y la Biblia. El primer capítulo plantea si el Dios de la Biblia es el mismo Dios en el que creen los filósofos. Para responder a esta cuestión, Peckham presenta las presuposiciones básicas del teísmo clásico y, a continuación, expone la tensión entre el Dios del teísmo clásico y el de la Biblia. En el capítulo dos, el autor señala define el teísmo clásico estricto como un sistema que presenta a Dios con premisas estrictas: “aseidad pura, simplicidad, eternidad atemporal, inmutabilidad, omnipotencia y omnisciencia” (p. 7). En las siguientes páginas, desarrolla estos conceptos y sus implicaciones en la comprensión sobre Dios.

En el tercer capítulo, Peckham describe, brevemente, a los filósofos griegos y a los diversos sistemas filosóficos que influenciaron en la

teología de pensadores patristicos y medievales cristianos que han sostenido las presuposiciones básicas del teísmo clásico estricto. El investigador cree que esta influencia griega desvirtuó a la doctrina bíblica de Dios.

En el cuarto capítulo, se exhibe un panorama de los diversos problemas teológicos y cristológicos del cristianismo primitivo que se debe a la asimilación de teísmo clásico estricto. La simplicidad, inmutabilidad, impasibilidad y atemporalidad incidieron principalmente en la distinción de las personas de la Trinidad y en las relaciones de origen. Por esta razón, en el siguiente capítulo, se expone los argumentos bíblicos que determinan la incompatibilidad entre el Dios de la Biblia y el del teísmo clásico estricto. Para el autor, “la Biblia enseña que Dios experimentó emociones cambiantes” (p. 33). Si Dios experimenta cambios, entonces no podría ser inmutable y mucho menos atemporal. A pesar de las muchas evidencias bíblicas sobre este asunto, el autor asevera que “los teístas clásicos estrictos, como Dolezal y otros, no creen que esos pasajes de la Escritura deban interpretarse como si Dios realmente experimentara algún cambio emocional o cualquier otro tipo de cambio” (p. 36). En consecuencia, Peckham continúa fundamentando con varios textos de la Escritura la enseña de los atributos divinos como la aseidad, la inmutabilidad en el carácter y naturaleza y su temporalidad, los cuales son contrarios a lo sostenido por el teísmo clásico estricto.

En el último capítulo de la primera sección se realiza un resumen de lo expuesto anteriormente. También notifica cómo el modelo tradicional (teísmo clásico) sobre Dios afecta la doctrina de la Trinidad, asunto que es analizado en los próximos capítulos. Así, se concluye que “las limitaciones y tensiones que causaron muchas de las di-

ficultades relacionadas a la comprensión de la Trinidad en los primeros años del cristianismo, se eliminarían si se asumiera una concepción” correcta y bíblica sobre Dios (p. 43).

El apéndice previo al inicio de la segunda sección responde con mayores detalles a la cuestión de si Dios puede o no experimentar cambios de opinión o emoción. Aquí, Peckham analiza la inmutabilidad divina a partir de la metáfora bíblica de Dios como el Alfarero (Jer 18:1-10), contraponiéndola, así, al concepto de inmutabilidad del teísmo clásico estricto. Peckham señala que esta última es incompatible con el mensaje de las Escrituras, pues Jeremías 18:1-10 (y otros textos) demuestran que Dios no cambia su esencia o naturaleza, pero sí sus decisiones en la forma en cómo se relaciona con su pueblo y como este responde. Esto muestra la naturaleza relacional de Dios.

La segunda sección se titula “¿Un Dios en tres personas?” y tiene cinco capítulos que empiezan con el número siete. Aquí el autor sienta sus convicciones al afirmar lo siguiente: “creo que la Biblia enseña que solo hay un único Dios y que Dios es tres personas distintas completamente divinas. A esta enseñanza nos referiremos como la doctrina básica de la Trinidad”. (p. 74) Basándose en esto, en el siguiente capítulo Peckham expone bíblicamente cuatro fundamentos sostenidos por la doctrina básica de la Trinidad: 1) La unicidad de Dios, 2) la triunidad de Dios, 3) la distinción entre el Padre, Hijo y Espíritu, y 4) la plena divinidad del Padre, Hijo y Espíritu. Con estos pilares en mente, el capítulo nueve se enfoca en demostrar la coherencia interna de la Escritura al referirse al monoteísmo y la Trinidad. Para ello, Peckham explica la importancia de la distinción del término

“es” de identidad y el “es” predicativo al interpretar las referencias sobre la Deidad. Así, concluye que no existe contradicción al creer en un Dios en tres personas.

El décimo capítulo trata de algunas cuestiones controversiales que han surgido en la historia temprana de la iglesia como consecuencia de la inadecuada comprensión de la doctrina de la Trinidad, entre ellas: el triteísmo, el modalismo y el subordinacionismo. Peckham los relaciona a la interpretación errónea de las relaciones eternas de origen del Hijo y el Espíritu Santo. Además, sostiene que el subordinacionismo clásico carece de sustento bíblico. Así, el autor propone la subordinación funcional de acuerdo con lo presentado en el Nuevo Testamento. También formula que la relación triuna está caracterizada por una unidad eterna en una relación de amor. Al finalizar la segunda sección, al igual que en la primera, Peckham hace un resumen de lo expuesto y presenta las implicaciones paulinas (1 Cor 8:6) y juaninas (Jn 17:3) acerca de la plena divinidad del Hijo y del Espíritu Santo.

La última sección se titula “¿Es importante creer en la Trinidad?”. Esta tiene solo un capítulo a manera de conclusión general donde el autor reafirma los conceptos sobre Dios expuestos en las secciones anteriores, haciendo hincapié en que “la Escritura describe a Dios de forma incompatible con el teísmo clásico estricto” (p. 116). Luego, yendo más allá de una conclusión, Peckham presenta tres razones centrales para creer en la Trinidad. En primer lugar, “es esencial para la historia bíblica de la redención que se centra en el hecho de que Dios se encarnó en Cristo para reconciliar a la humanidad con Dios” (p. 118). En segundo lugar, “la doctrina básica de la Trinidad es esencial para el culto o adoración” (p. 118). Por último, es “importante para la expiación llevada a cabo por Cristo” (p. 119). Finalmente, el autor

testifica su propia experiencia cristiana al realizar preguntas y encontrar respuestas, humildemente, para conocer a Dios. Peckham enfatiza cómo diversos personajes bíblicos realizaron sus interrogantes sobre la persona y accionar de Dios y cómo Dios contestó de manera *relacional* evidenciando su amor e interés por las personas.

En cuanto a la labor editorial, se nota dedicación en la traducción y edición del texto. Aunque hay mínimos errores gramaticales, que seguramente pueden ser corregidos en una segunda edición,¹ estos de ninguna manera le restan valor a la obra. Por otro lado, aunque este libro contiene una bibliografía actualizada e importante, la cual le permitirá al lector profundizar con mayor detalle en los temas tratados, también habría sido útil tener un índice de autores y textos bíblicos.

Por otro lado, lo que hace sobresaliente a esta obra es la metodología de estudio empleada por Peckham. Los principios de *Sola-tota-prima Scriptura* permean toda la investigación. De esta manera, se realiza una teología sistemática acerca de la Deidad, con rigor académico, aludiendo a las vastas referencias bíblicas que sustentan las proposiciones expresadas por el autor. En el análisis filosófico y sistemático también se hace un gran aporte al destacar dos atributos divinos relevantes en el pensamiento griego y cristiano primitivo que muchas veces son pasados por alto: la impasibilidad e inmutabilidad. La razón para destacar esto se debe a que varios estudios enfatizan que los problemas teológicos del cristianismo se deben a la adopción de la

¹En el pie de página 1 de la página 45, se lee “ligeralemnte” en lugar de “ligeramente”; en la página 98 se lee “uno de los apóstol” en lugar de “... los apóstoles”; finalmente, en la página 95 se lee “las Escritura” en lugar de “las Escrituras”.

atemporalidad divina.² Sin embargo, aquí el autor complementa e integra estos dos atributos divinos junto a la atemporalidad como premisas centrales en el pensamiento griego y el teísmo clásico estricto.

Otro asunto que no puede pasarse por alto es el carácter práctico de la obra. Muchas veces los libros teológicos con cierto tono académico son rechazados debido a que se suele pensar que no aportan nada práctico para la iglesia o el creyente. Sin embargo, esta obra, especialmente en el último capítulo, muestra todo lo contrario. Por un lado, como hemos señalado anteriormente, señala la importancia de la doctrina de la Deidad para la comunidad de creyentes; por otro, resalta lo significativo que resulta para la experiencia cristiana el hacer preguntas sobre Dios cuando uno busca respuestas con honestidad.

En síntesis, a pesar de que esta obra no es la única que examina la doctrina de la Deidad, suple la carencia actual de literatura académica accesible en español. Peckham debe ser elogiado por presentar un renovado interés sobre la Deidad, lo que es pertinente para nuestro tiempo debido a la relatividad hermenéutica que viene acompañada de siglos de tradición clásica sobre la manera de entender la naturaleza de Dios. La información expuesta de forma lógica y coherente llevarán al lector a una comprensión gradual de esta importante doctrina. Además, los lectores sin formación teológica formal no deberían desanimarse en su deseo por leer esta obra, ya que el estilo literario facilita la lectura

²Véase, por ejemplo, Fernando Luis Canale, *Elementos básicos de la teología cristiana* (Entre Ríos, Argentina: Universidad Adventista del Plata, 2017), 31-45. Si bien, Raúl Kerbs menciona en varias ocasiones la inmutabilidad divina como una presuposición del pensamiento adoptado por la teología cristiana, su análisis se centra en la atemporalidad. Raúl Kerbs, *El problema de la identidad bíblica del cristianismo: Las presuposiciones filosóficas de la teología cristiana, desde los presocráticos al protestantismo* (Entre Ríos, Argentina: Universidad Adventista del Plata, 2014).

sin desviarse de la cuestión principal bajo estudio. Asimismo, recordemos que al final cada sección cierra con un resumen e implicancias, lo que ayudará al lector a recordar y afianzar los planteamientos expuestos. Finalmente, estoy seguro que la contribución de Peckham con este libro enriquecerá a todo académico, estudiante y laico que desee profundizar en el inagotable y desafiante tema de la doctrina de Dios.

Christian Varela
christian.varela@adventistas.org.ar
Hasenkamp, Argentina